

PROYECTO de Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH para 2016–2021

Introducción y contexto

Este proyecto de Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH para 2016–2021 se ha elaborado para ser utilizado en una serie de consultas con múltiples partes interesadas que tendrán lugar entre marzo y diciembre de 2015.

La estrategia se basa en la actual Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH/sida para 2011–2015, y pretende contribuir a la agenda y las metas de salud y desarrollo para después de 2015, así como a la cobertura sanitaria universal.

En ella se describen la visión, los objetivos y las acciones del sector de la salud a nivel mundial. En particular se definen los servicios esenciales de calidad en materia de VIH para que se puedan atender las necesidades de las personas; se describe cómo garantizar el impacto de los servicios y su cobertura equitativa, prestando especial atención a las poblaciones y lugares clave; se defiende la innovación para lograr progresos rápidos; y se proponen estrategias para minimizar el riesgo de dificultades financieras para quienes necesiten esos servicios.

La estrategia sitúa la respuesta del sector de la salud en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en el acercamiento a las metas 90:90:90. Asimismo, expone un marco para ampliar, mejorar y acelerar una respuesta al VIH armonizada con otras estrategias y planes mundiales de salud conexos, como los relativos a la tuberculosis, las hepatitis víricas, la salud sexual y reproductiva, la seguridad de la sangre o las enfermedades no transmisibles.

Esta versión abreviada del proyecto de estrategia, disponible en diferentes idiomas, tiene por objetivo facilitar las consultas en línea. No representa una versión completa ni casi final de la Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH para 2016–2021, sino tan solo una base para el debate. La versión íntegra de este proyecto solo está disponible en inglés.

Necesitamos reforzar rápidamente la respuesta al VIH

Las importantes reducciones del número de nuevas infecciones por el VIH y de muertes relacionadas con el virus en el último decenio atestiguan el compromiso con la lucha contra la epidemia mundial de VIH, y los recursos e innovaciones que se han dedicado a ese fin. El número estimado de nuevas infecciones por el VIH en 2013 fue de 2,1 millones [1,9 a 2,4 millones], es decir, un 38% menor que en 2001. También ha disminuido el número de muertes por causas relacionadas con el VIH: cifra estimada de 1,5 millones [1,4 a 1,7 millones] en 2013, lo cual representa una reducción del 35% en comparación con el valor máximo alcanzado en 2005.

Los enormes esfuerzos, recursos e inventiva dirigidos contra la epidemia a lo largo de los últimos 15 años están dando innegables frutos, que, no obstante, se ven ensombrecidos por dos grandes obstáculos.

Primero, el éxito de la respuesta mundial al VIH está distribuido de forma desigual y no equitativa. En general, la incidencia del VIH está disminuyendo, pero en algunos países y regiones está aumentando. Los progresos no están alcanzando suficientemente ni con bastante rapidez a todas las poblaciones prioritarias. Las adolescentes y las mujeres jóvenes del África subsahariana se están infectando a un ritmo dos veces mayor que los adolescentes y los hombres jóvenes de la misma edad. También hay disparidades considerables con respecto al acceso al tratamiento y a la atención, y los hombres (entre ellos los pertenecientes a poblaciones clave) se están quedando atrás en muchos países. Las violaciones de los derechos humanos y la estigmatización y discriminación generalizadas siguen dificultando el acceso a servicios críticos para las poblaciones clave. Asimismo, mediante una mejor utilización de los datos sería posible dirigir mejor las respuestas nacionales al VIH en función de la situación epidemiológica de cada país. Las intervenciones contra el VIH llevadas a cabo en muchos entornos son de calidad deficiente, y no son necesariamente las de mayor impacto ni se centran suficientemente en las poblaciones más necesitadas.

Segundo, la epidemia mundial ha alcanzado un punto en el que una respuesta estacionaria —el mantenimiento de la cobertura en los niveles actuales— pronto traería consigo un rebote de las nuevas infecciones por VIH y de las muertes relacionadas con este virus. Una respuesta al VIH que dependa únicamente de las intervenciones, planteamientos y alcance actuales es una invitación al fracaso. Las nuevas infecciones aumentarán, el número de personas con VIH seguirá aumentando, la necesidad de tratamiento crónico y sus costos aumentarán indefinidamente, y la epidemia dejará atrás la respuesta.

Una estrategia adecuada para la era posterior a 2015 y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Los instrumentos para alcanzar las metas por la vía rápida están disponibles, y hay en fase de proyecto varias mejoras e innovaciones potencialmente vitales. Su pleno aprovechamiento

necesitará una ampliación rápida de las inversiones y que los recursos se centren en los programas más eficaces y en las poblaciones y lugares geográficos con mayores necesidades.

Necesitamos estrategias reenfocadas que atraigan inversiones, innovaciones que potencien el impacto, y compromisos renovados que respalden estos esfuerzos. Se definen cuatro orientaciones estratégicas para centrar las acciones en los países y orientar la labor de la OMS destinada a alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Dos aspectos centrales de la agenda de desarrollo sostenible son la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades. Cada año hay en el mundo 150 millones de personas que sufren catástrofes económicas y 100 millones que se empobrecen a consecuencia de gastos en salud directos. Garantizar su acceso a la atención sanitaria relacionada con el VIH sin dificultades económicas es uno de los aspectos fundamentales de esta estrategia.

Estructura de la estrategia

La Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH para 2016–2021 aprovecha los logros y las enseñanzas de esfuerzos anteriores, en particular de la Estrategia Mundial del Sector de la Salud contra el VIH para 2011–2015. Está armonizada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la estrategia del ONUSIDA para 2016–2021. Sus cuatro orientaciones estratégicas son:

- 1. Servicios e intervenciones esenciales de calidad**
- 2. Obtención de impacto y equidad: poblaciones y lugares**
- 3. Innovar para acelerar**
- 4. Financiación para la sostenibilidad**

Visión, objetivos, metas y principios rectores

La estrategia define la visión, objetivos y acciones para el sector mundial de la salud:

Visión

Ninguna nueva infección por VIH y ninguna muerte ni ninguna discriminación relacionadas con el VIH en un mundo en el que las personas con VIH puedan tener una vida larga y saludable.

Objetivos

Acabar con la epidemia de sida para 2030, garantizar vidas saludables y fomentar el bienestar de todos a todas las edades.

Metas para 2020

Los países tienen la oportunidad de dar un salto adelante decisivo para acabar con sus epidemias de VIH si actúan rápidamente y con suficiente resolución para alcanzar un conjunto de metas ambiciosas para 2020. Dichas metas se aplican a todos: niños, adolescentes y adultos; ricos y pobres; hombres y mujeres, y todas las poblaciones clave.

Muertes por sida: *La estrategia busca reducir las muertes mundiales por sida a menos de 500 000 para 2020, y a menos de 200 000 para 2030.*

Tratamiento: Garantizar que el 90% de las personas con VIH conozcan su estado serológico; que el 90% de las personas con VIH candidatas a él estén recibiendo tratamiento antirretrovírico (TAR); y que en el 90% de las personas con VIH en tratamiento se logre la supresión del virus.

Prevención: Reducir las nuevas infecciones por VIH en un 75%, en particular en las poblaciones clave (es decir, a menos de 500 000), en comparación con las cifras de 2010; ninguna nueva infección en lactantes.

Discriminación: Lograr que el 90% de las personas con VIH o afectadas por él estén protegidas en sus comunidades y tengan un acceso igualitario a los servicios de salud, empleo, educación y sociales.

Repercusiones más generales

Si se ejecutan de forma suficientemente rápida y amplia, las medidas definidas en esta estrategia tendrán el beneficio adicional de contribuir de forma sustancial a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son vitales, y a la consecución de la cobertura sanitaria universal. En particular, contribuirán a reducir la mortalidad del adulto, a mejorar la salud materna e infantil y la salud sexual y reproductiva, ayudarán a vencer las epidemias de tuberculosis y hepatitis víricas, y a reforzar otras áreas prioritarias de la salud, como las relacionadas con las enfermedades no transmisibles y la salud mental.

Principios rectores

Los principios rectores del proyecto de estrategia son:

1. Rectoría de los gobiernos y rendición de cuentas.
2. Políticas, intervenciones y servicios basados en evidencias.
3. Protección y promoción de los derechos humanos, de la igualdad entre sexos y de la equidad sanitaria.
4. Cobertura sanitaria universal e integración y vinculación con sectores, programas y estrategias pertinentes.
5. Alianzas para obtener mayor impacto.
6. Participación significativa de las personas con VIH, las poblaciones clave y las comunidades.

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 1: Servicios e intervenciones esenciales de calidad

Definición de un conjunto de intervenciones básicas

Cada país tendrá que definir un conjunto de intervenciones y servicios esenciales en materia de VIH que deberían estar a disposición de quienes los necesiten. Se debería conceder prioridad a la selección de intervenciones con gran impacto que abarquen el continuo de la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la atención. A medida que aumenten los recursos y la capacidad, se podrá ir ampliando progresivamente el alcance de las intervenciones y servicios, con el fin de seguir mejorando los resultados de salud, tanto los relacionados con el VIH como los más generales.

Reducción de la vulnerabilidad y el riesgo entre las poblaciones más afectadas

Para conseguir que en 2020 se haya reducido en un 75% el número de nuevas infecciones, serán necesarias grandes reducciones de los comportamientos de riesgo, nuevos planteamientos para ejecutar eficazmente las intervenciones preventivas entre quienes las necesitan, y nuevas tecnologías de prevención. Un aspecto central será la reducción de la vulnerabilidad y de los comportamientos de riesgo de las poblaciones más afectadas.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Prevención de la transmisión y la adquisición del VIH

El panorama de la prevención del VIH está cambiando de forma rápida y espectacular con la introducción de nuevas tecnologías y planteamientos, en particular el uso de los antirretrovíricos (ARV) para prevenir la transmisión y la adquisición del VIH. Los programas de prevención del VIH también seguirán dependiendo de intervenciones preventivas muy eficaces y de larga data, como los preservativos masculinos y femeninos, la reducción de los daños entre los consumidores de drogas o las precauciones universales.

El uso estratégico de los ARV en el tratamiento y la prevención brinda la oportunidad histórica de cambiar el curso de la respuesta al VIH. Los ARV salvan vidas humanas, mantienen la salud y evitan nuevas infecciones. Incluso en los países más pobres, están disponibles tratamientos más seguros, eficaces y asequibles, y productos diagnósticos más fáciles de utilizar. Incluyendo la profilaxis anterior y posterior a la exposición en el paquete de medidas preventivas, el fin de la transmisión del VIH queda a nuestro alcance. Las metas preventivas ambiciosas requieren un planteamiento focalizado y combinado, con intervenciones de gran impacto para prevenir la transmisión sexual, la transmisión por el consumo de drogas inyectables, la transmisión en el entorno de servicios de salud y la transmisión materno-infantil. Los países deberían invertir en las intervenciones más eficaces.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Pruebas del VIH

Las pruebas del VIH son el primer paso que permite que las personas con VIH conozcan su estado serológico y puedan beneficiarse de los servicios de prevención, tratamiento y atención relacionados con el VIH. Un diagnóstico tardío puede poner en peligro los esfuerzos por garantizar la eficacia a largo plazo del tratamiento y la prevención. Se calcula que aproximadamente la mitad de las personas con VIH no saben que son seropositivas. Para alcanzar la meta de que, para 2020, el 90% de las personas con VIH conozcan su estado serológico, serán necesarios nuevos planteamientos, estrategias y tecnologías, al mismo tiempo que se garantizan la calidad de las pruebas y sus aspectos éticos. Los nuevos planteamientos, como la realización de las pruebas en la comunidad y en el hogar, las pruebas realizadas por el propio interesado o por legos, y las nuevas tecnologías que permiten la realización de las pruebas en el lugar de atención, ofrecen posibilidades de ampliar rápidamente la cobertura y la calidad de las pruebas.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Tratamiento antirretroviral y atención a las personas con VIH

Se alcanzará la meta mundial de que, para finales de 2015, haya 15 millones de personas en tratamiento. No obstante, a finales de 2013, solo un 37% de los adultos con VIH de los países de ingresos bajos y medianos que eran candidatos al tratamiento estaban recibiendo TAR. La situación es más desesperada para los niños, pues para entonces solo el 25% estaba recibiendo TAR. El acceso al TAR de segunda y tercera línea está gravemente limitado en la mayoría de los países de ingresos bajos y medianos. Para alcanzar la meta de que el 90% de las personas con VIH candidatas al TAR lo estén recibiendo para 2020 será necesaria una aceleración de la expansión del TAR y una mejora de la permanencia en la atención. Los países deberían invertir para: ampliar el TAR; prevenir y tratar la coinfección por VIH y tuberculosis; abordar otras coinfecciones y afecciones comórbidas, entre ellas las hepatitis B y C; y proporcionar atención general a las personas con VIH.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Velar por la calidad de las intervenciones y los servicios

La expansión rápida de los programas para mejorar la cobertura no debería poner en peligro la calidad de los servicios ni contribuir a las inequidades en el acceso a ellos o en los resultados de salud. Debería garantizarse la calidad de las intervenciones y los servicios de salud, de modo que las inversiones logren el mayor impacto y se eviten riesgos importantes.

Fortalecimiento del continuo de la prevención, diagnóstico, tratamiento y atención

La consecución de las metas del 75% con respecto a la prevención y del 90%-90%-90% con respecto a las pruebas y al tratamiento depende de que exista un sistema de salud sólido que permita ofrecer pruebas del VIH y mantener a las personas en el continuo que va de la prevención a la atención, a fin de garantizar que sean diagnosticadas y derivadas a servicios de prevención o asistencia, que inicien prontamente el TAR cuando esté indicado, y que permanezcan en él para lograr una supresión vírica mantenida. Los países deberían monitorear la integridad de su continuo de prevención, pruebas y atención para determinar dónde se encuentran los obstáculos, si los resultados no son óptimos y si hay pérdidas en el seguimiento, de modo que puedan tomar medidas correctivas. Los servicios deberían organizarse de modo que las “fugas” se reduzcan al mínimo y que la permanencia a lo largo del continuo asistencial sea máxima, al igual que la observancia de las intervenciones preventivas y asistenciales.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Vinculación e integración de los servicios y programas

Una mayor integración y vinculación entre los servicios y programas relacionados con el VIH y los de otras áreas sanitarias pertinentes (en particular, infecciones de transmisión sexual, salud sexual y reproductiva en general, drogodependencia, hepatitis, tuberculosis, seguridad de la sangre y enfermedades no transmisibles) tiene posibilidades de reducir costos, mejorar la eficiencia y proporcionar mejores resultados. Los modelos apropiados de integración y vinculación dependerán del contexto del país y del sistema de salud, y deberían fundamentarse en los resultados de la investigación operativa.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Ejecución de los programas de garantía y mejora de la calidad

La calidad de la atención puede optimizarse velando por que los servicios observen las normas y criterios nacionales e internacionales, sean objeto de monitoreo y mejoras continuas, y se vuelvan cada vez más aceptables y accesibles en función de las necesidades y preferencias de los pacientes. Los indicadores y mecanismos para monitorear la calidad de la organización y prestación de los servicios deberían abordar cuestiones como las listas de espera, los tiempos de espera en los centros, la frecuencia de las consultas o las competencias y la supervisión de los profesionales de la salud.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 2: Obtención de impacto y equidad: poblaciones y lugares

Para alcanzar las metas para 2020 relativas a la prevención, las pruebas, el tratamiento y la discriminación es necesaria una focalización. Las intervenciones con gran impacto tendrán que llegar a las poblaciones con mayor riesgo y más afectadas, y a aquellos entornos y lugares donde haya más transmisión y donde la carga de VIH sea mayor. Los programas, políticas y leyes de salud deberían beneficiar a todos, sin discriminaciones ni descuidos, de modo que todas las personas tengan acceso a los servicios de salud que necesitan. La del VIH es un área de la salud pública en la que existen importantes inequidades con respecto a la vulnerabilidad y los riesgos, el acceso a los servicios y los resultados de salud y sociales. Los países han de velar por que nadie quede rezagado, sobre todo las poblaciones clave que corren mayores riesgos y están más afectadas por la infección por el VIH.

Focalización en los lugares geográficos con mayor carga de morbilidad y más transmisión

Los países tienen que centrar sus esfuerzos en los lugares geográficos con mayor carga de morbilidad y más transmisión. Los mapas pueden ayudar a los países a planear y poner en práctica las respuestas más eficaces y eficientes. Los sistemas de información estratégica deberían proporcionar datos subnacionales y desagregados para monitorear la evolución de la epidemia y cartografiar los lugares con mayor transmisión del VIH, a fin de que las inversiones se hagan allí donde más efectos puedan tener.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Hacer llegar servicios apropiados a las poblaciones clave

Las poblaciones clave determinan la dinámica de las epidemias locales y son fundamentales para conformar y poner en práctica respuestas eficaces. Por consiguiente, para los países es esencial definir las poblaciones que son fundamentales para sus epidemias de VIH. En muchas zonas del África subsahariana son las adolescentes y las mujeres jóvenes quienes están soportando la mayor carga de VIH, con tasas de incidencia y prevalencia más de dos veces mayores en las mujeres jóvenes que en los hombres de la misma edad. Los hombres que tienen relaciones homosexuales, los consumidores de drogas inyectables, los trabajadores del sexo, los transexuales y los presos están afectados de forma desproporcionada por la epidemia de VIH en todas las regiones, y además tienen un acceso muy limitado a servicios cruciales relacionados con el VIH. Las migraciones y los movimientos de población dentro de un mismo país o entre diferentes países también requiere especial atención. Hacer llegar a las poblaciones clave las intervenciones más apropiadas será decisivo para acabar con la epidemia de VIH en los países.

Diferentes poblaciones pueden necesitar diferentes conjuntos de intervenciones y diferentes tipos de servicios. Hay que eliminar los obstáculos que impiden que las poblaciones clave accedan a los servicios de salud en general, y a los relacionados con el VIH en particular, como las leyes sobre la edad para dar el consentimiento en el caso de los adolescentes o la criminalización de comportamientos como el consumo de drogas o el trabajo sexual. La OMS y los asociados han elaborado directrices e instrumentos de aplicación que definen paquetes esenciales de intervenciones y modelos de prestación de servicios para diferentes poblaciones clave, como los adolescentes, los trabajadores del sexo, los consumidores de drogas inyectables, los hombres que tienen relaciones homosexuales, los transexuales o los presos.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Focalización en entornos especiales

Hay entornos específicos en los que la vulnerabilidad al VIH y el riesgo son elevados y en los que el acceso a servicios básicos relacionados con el VIH puede encontrarse gravemente comprometido, como ocurre en las prisiones y centros de detención, los campos de refugiados y otros contextos de crisis humanitaria. Los países deberían garantizar que a quienes se encuentren en estas circunstancias se les presten servicios equivalentes a los disponibles para el resto de la comunidad.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 3: Innovar para acelerar

La investigación y la innovación brindan oportunidades de cambiar la trayectoria de la expansión de los programas de VIH, de mejorar la eficiencia y la calidad, y de maximizar el impacto. Es improbable que las ambiciosas metas fijadas para 2020 y 2030 se puedan alcanzar solo con las políticas, las tecnologías relacionadas con el VIH y los planteamientos de prestación de servicios existentes en la actualidad. Por consiguiente, es necesario ampliar el actual paquete de intervenciones y servicios con nuevas tecnologías y planteamientos. Son necesarias innovaciones en la prevención, el diagnóstico, los medicamentos y la prestación de servicios.

Optimizar la prevención del VIH

Las innovaciones recientes en las tecnologías de prevención han reforzado drásticamente la prevención del VIH. Una mayor utilización de esas oportunidades y otras innovaciones —algunas ya en estudio— preñan un impacto aún mayor.

- Mejoras en la **profilaxis anterior a la exposición**, como las formulaciones tópicas y orales de ARV, los ARV inyectables de acción prolongada o las preparaciones tópicas con diversos mecanismos de liberación de fármacos distintos de los ARV.
- **Preservativos masculinos y femeninos** – en particular el uso de nuevos diseños y materiales para aumentar la aceptación y reducir los costos.
- **Dispositivos para la circuncisión médica masculina** – en particular dispositivos que mejoren la seguridad del procedimiento y lo simplifiquen, posibilitando la delegación de funciones.
- **Vacunas y curas para el VIH** – en particular para evitar la adquisición del virus o lograr una curación funcional en personas con VIH.

Optimizar las pruebas y los productos diagnósticos

Tecnologías, estrategias y enfoques diagnósticos nuevos y mejorados podrían posibilitar diagnósticos más precoces y exactos, además de reforzar el seguimiento de los pacientes. Entre las innovaciones necesarias se encuentran:

- **Más énfasis en la expansión de autopruebas eficaces, eficientes y éticamente correctas**– las pruebas realizadas por el propio paciente, respaldadas por posteriores servicios de apoyo adecuados, ofrecen soluciones costoeficaces para ampliar los actuales servicios de realización de pruebas del VIH, y pueden ayudar a hacerlos llegar a quienes no pueden acceder a ellos o tienen escasas probabilidades de utilizarlos.
- **Pruebas simplificadas y fiables que se puedan realizar en el lugar de atención** – para permitir la expansión de las pruebas del VIH, y su realización incluso en el domicilio del paciente o su comunidad y por legos.

- **Pruebas simplificadas y fiables de determinación de la carga vírica que se puedan realizar en el lugar de atención** – para seguir el éxito del tratamiento y detectar su fracaso.
- **Diagnóstico precoz más fiable en lactantes** – para mejorar la frecuencia y fiabilidad del diagnóstico y mejorar los resultados del tratamiento.

Optimizar los medicamentos contra el VIH y las pautas terapéuticas

Pese a los grandes avances en la seguridad, potencia y aceptación de los ARV y sus pautas, sigue habiendo aspectos que necesitan mejoras, tales como:

- Pautas **más robustas** para reducir el riesgo de farmacoresistencia.
- Pautas a base de combinaciones de dosis fijas de acción más prolongada y más asequibles, en particular una pauta de segunda línea con una sola píldora administrada una sola vez al día.
- Disminución de las **dosis terapéuticas** para reducir la toxicidad y los costos.
- Mejores **formulaciones pediátricas**, en particular ARV seguros y eficaces aptos para recién nacidos (menores de 4 semanas), y desarrollo de combinaciones de dosis fijas que permitan simplificar y mejorar la palatabilidad de los tratamientos para los niños.
- Identificación de pautas más adecuadas para los **adolescentes**, que mejoren la observancia del tratamiento y reduzcan el alto riesgo actual de fracaso terapéutico.
- Mayor **armonización** de las pautas para niños, adolescentes y adultos.
- Desarrollo de **fármacos orales e inyectables de acción prolongada** y, a más largo plazo, de nanoformulaciones y dispositivos implantables para mejorar la observancia del tratamiento y la supresión vírica.
- Terapias más eficaces y asequibles para prevenir y tratar las **coinfecciones y la comorbilidad**.

Optimizar la prestación de servicios

Gran parte del éxito de la expansión rápida del TAR es atribuible a la adopción de un enfoque del tratamiento y la atención desde una perspectiva de salud pública que fomenta la utilización de protocolos y planteamientos simplificados y normalizados, utiliza de forma más eficiente los diferentes niveles de los servicios de salud y colabora plenamente con las comunidades. Del mismo modo, muchos de los éxitos de la prevención del VIH son atribuibles a innovaciones de los servicios de salud y al fortalecimiento de los sistemas comunitarios. Para alcanzar las metas de 2020, algunas de las áreas clave en materia de innovación de la prestación de servicios son:

- Hacer llegar intervenciones preventivas eficaces a un mayor número de **mujeres adolescentes y jóvenes**.

- Lograr un **acceso equitativo para los hombres y los niños**. En muchos entornos, ellos tienen menos probabilidades que las mujeres y las niñas de acceder a la utilización de servicios básicos relacionados con el VIH (en particular las pruebas del VIH y el TAR).
- Mejorar **los resultados terapéuticos de los adolescentes**. La mortalidad relacionada con el VIH está aumentando entre los adolescentes, al contrario de lo que ocurre en todos los demás grupos etarios. Se necesitan nuevos planteamientos de la prestación de servicios para mejorar una transición armoniosa de los servicios terapéuticos pediátricos a los servicios terapéuticos para adultos.
- Identificar buenos modelos de **prestación de servicios a las poblaciones clave**. Dada la cobertura inaceptablemente baja de los servicios, son necesarias más innovaciones que garanticen que los servicios de salud son aceptables y pertinentes para las necesidades de las poblaciones clave. Entre las áreas concretas que requieren atención se encuentran los servicios para los consumidores de drogas inyectables (especialmente de cocaína y estimulantes de tipo anfetamínico), poblaciones clave de adolescentes, transexuales y personas en tratamiento compulsorio o que se encuentren en centros de detención.
- Mejorar los **modelos de tratamiento y atención**, utilizando la descentralización focalizada y la delegación de funciones. Las necesidades terapéuticas de las personas con VIH varían mucho dependiendo de su edad (lactantes, niños mayores, adolescentes, adultos en edad de trabajar y ancianos), del estadio de la enfermedad, de la respuesta al tratamiento, de la comorbilidad y otras afecciones, y del contexto local.
- **Intervenciones y estrategias para mejorar la observancia**. Los factores que influyen en la observancia de las intervenciones terapéuticas y profilácticas son numerosos y pueden presentar muchas particularidades dependiendo del entorno y la población. Los planteamientos actuales no tienen suficientemente en cuenta esas influencias.
- Mejorar la **integración y vinculación de los servicios**. Las pruebas de la eficacia y costoeficacia de la prestación de servicios vinculados e integrados siguen sin ser concluyentes. Son necesarios más datos para identificar con exactitud los servicios cuya vinculación o integración estratégica podría proporcionar beneficios mutuos, y cuáles son los métodos más apropiados para lograr ese objetivo.

Las nuevas tecnologías, instrumentos y planteamientos en materia de VIH requieren estudios piloto sobre el terreno, en colaboración con los asociados, de modo que la utilización más sistemática de las innovaciones se base en evidencias sólidas.

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA 4: Financiación para la sostenibilidad

Los países se enfrentan al reto de invertir en programas ampliados para alcanzar las metas “aceleradas” para 2020 y más adelante, garantizando al mismo tiempo la sostenibilidad a largo plazo de la financiación de la lucha contra el VIH, todo ello en un contexto en el que es probable que cambien las prioridades del desarrollo y en el que podría disminuir el apoyo económico externo. Es necesario que se mantenga la tendencia al aumento de la financiación nacional, aunque algunos países de bajos ingresos, especialmente aquellos con una gran carga de VIH, seguirán necesitando un considerable apoyo externo para asegurar una expansión rápida que permita acabar con la epidemia.

La financiación de una respuesta sostenible al VIH requiere medidas en tres ámbitos:

- Recaudación de fondos para financiar los programas de VIH a partir de fuentes nacionales públicas y privadas, así como de fuentes externas, entre ellas las subvenciones de los donantes;
- Establecimiento de mecanismos equitativos, tales como los impuestos o los planes de seguro de enfermedad, para mancomunar fondos destinados a proporcionar protección contra los riesgos económicos relacionados con el VIH; y
- Optimización de los recursos destinados a la lucha contra el VIH, mejorando la eficiencia y eficacia de los servicios y reduciendo los costos de los medicamentos, los productos diagnósticos y otros productos básicos.

Aumento de los ingresos mediante mecanismos innovadores de financiación y obtención de nuevos fondos

Los compromisos financieros internacionales y nacionales existentes no son suficientes para alcanzar las metas para 2020 y 2030 bosquejadas en esta estrategia. Se necesitarán nuevas fuentes para financiar no solo la ampliación sostenible de los programas, sino también para cubrir los déficits de financiación resultantes del cambio de prioridades de los donantes.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Protección contra los riesgos económicos

Muchos servicios relacionados con el VIH son gratuitos, y los países también están utilizando cada vez más disposiciones de apoyo (como la descentralización de los servicios o la oferta de bonos de transporte) para minimizar los costos indirectos para las personas que utilizan los servicios. El pago de tarifas por el usuario produce inequidades en el acceso al tratamiento del VIH, socava la utilización de los servicios, contribuye a la mala observancia del tratamiento, aumenta el riesgo de fracaso terapéutico, y representa una carga económica innecesaria para los hogares.

La protección de las personas con VIH y de otras poblaciones afectadas contra los riesgos económicos dependerá de la existencia de un sistema nacional de financiación sanitaria más sólido y justo. La OMS ayuda a los países a examinar sus sistemas teniendo en cuenta su contexto y sus necesidades sanitarias.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Reducción de precios y costos, y mejora de la eficiencia

Las presiones fiscales exigen que los países seleccionen las intervenciones y planteamientos más eficaces contra el VIH, centren estas actividades en las poblaciones y entornos en los que tendrán más impacto, reduzcan los precios de los medicamentos y otros productos de salud básicos, y aumenten la eficiencia de los servicios.

Aquí se introducirán las medidas estratégicas “aceleradas” que han de adoptar los países y la OMS

Conseguir un entorno favorable para prestar servicios y lograr impacto: información estratégica para la promoción, las inversiones y el fortalecimiento de los sistemas, las alianzas y los vínculos

Una respuesta integral y ampliada al VIH que llegue a poblaciones diversas en muchos entornos diferentes requiere sistemas de salud y comunitarios sólidos y bien respaldados; un entorno favorable que fomente la equidad sanitaria, la igualdad entre los sexos y los derechos humanos, y una colaboración eficaz entre los asociados.

Mejorar la información estratégica para la promoción, la planificación y la obtención de impacto

Una importante oportunidad consiste en utilizar de forma más activa la información estratégica para mejorar la respuesta al VIH en los niveles nacional y subnacional. Las actividades de promoción, la financiación, la planificación estratégica y la aplicación de intervenciones más eficaces, su monitoreo y mejora, y la obtención de pruebas de su impacto requieren sistemas de información estratégica sólidos. El establecimiento de metas nacionales y la identificación de indicadores para monitorear y evaluar el programa nacional de VIH permitirán a los países evaluar claramente y presentar informes periódicos sobre el estado de su respuesta. Esto debería abarcar la generación de información robusta y su utilización en exámenes periódicos de los programas para garantizar que las estrategias y planes nacionales y la asignación de recursos reflejen las verdaderas necesidades del país.

Fortalecimiento de la rendición de cuentas mundial y de los países

Los mecanismos de rendición de cuentas transparentes, que funcionen bien y cuenten con una fuerte participación de la sociedad civil son esenciales, dada la amplia gama de asociados y partes interesadas que se necesitan para lograr una respuesta eficaz al VIH. Entre los elementos importantes se encuentran el fomento de un liderazgo y gobernanza fuertes, con plena participación de todos los interesados pertinentes; el establecimiento de metas nacionales claras que reflejen los Objetivos de Desarrollo Sostenible y otros compromisos mundiales; la utilización de indicadores apropiados sobre la disponibilidad, cobertura, calidad e impacto de las intervenciones a fin de poder seguir los progresos, y el establecimiento de procesos transparentes e incluyentes de evaluación y presentación de informes.

Fortalecimiento de los sistemas de salud

Las respuestas al VIH requieren sistemas de salud sólidos que sean capaces de prestar una atención fiable y eficaz centrada en las personas. Las características distintivas de esos sistemas de salud son: modelos eficientes de prestación de servicios; personal de la salud suficiente y bien formado;

buenos sistemas de información sanitaria; acceso fiable a tecnologías y productos médicos esenciales; financiación suficiente, y gobernanza y liderazgo sólidos. Hay varias mejoras viables, entre ellas la dotación de los profesionales de la salud con las aptitudes y productos básicos necesarios para ampliar rápidamente la prevención, el diagnóstico y el tratamiento del VIH. Los sistemas de financiación de la salud y los planes de protección económica pueden diseñarse de modo que aseguren a las personas el acceso a servicios esenciales y de calidad garantizada relacionados con el VIH, sin que por ello sufran dificultades económicas.

Sistemas comunitarios de apoyo

La participación de la comunidad y de otras estructuras y redes de la sociedad civil es una característica distintiva de las respuestas sanitarias exitosas, especialmente en poblaciones y entornos afectados por la estigmatización y la discriminación. Aunque la importancia de estos interesados tiene un reconocimiento cada vez mayor, sigue faltando apoyo real. Como mínimo, los marcos jurídicos y de reglamentación deberían facilitar colaboraciones y alianzas más sólidas entre los grupos de la comunidad y los sectores público y privado.

Promoción de políticas y leyes de salud

Cuando se hacen cumplir adecuadamente, las leyes y las políticas de protección y fomento de los derechos humanos pueden reducir la vulnerabilidad a la infección por el VIH y el riesgo de contraerla, ampliar el acceso a los servicios de salud y mejorar su alcance, calidad y eficacia, especialmente en lo que se refiere a las poblaciones que corren mayor riesgo de infección por el VIH. No obstante, siguen existiendo varios obstáculos jurídicos, institucionales y de otra índole que impiden que los adolescentes, los consumidores de drogas, los hombres que tienen relaciones homosexuales, los transexuales, los presos y los trabajadores del sexo accedan a intervenciones eficaces y utilicen los servicios de salud.

Involucración de los asociados y su vinculación

Para la OMS y los países es importante colaborar con los asociados en todos los niveles con el fin de mejorar la coherencia normativa y la coordinación de los programas, además de tener en cuenta los diversos factores que influyen en los resultados de las respuestas al VIH. Estas posibles alianzas y colaboraciones abarcan todo el sector de la salud y otros sectores públicos pertinentes, e involucran a la sociedad civil, al sector privado y a los principales donantes, iniciativas y asociados en la ejecución. La colaboración estrecha con la sociedad civil, especialmente a nivel comunitario, es particularmente importante para asegurar que los servicios esenciales sean accesibles a todas las poblaciones y para conseguir políticas basadas en evidencias, recursos suficientes, una mejor rendición de cuentas y una protección de los derechos humanos que beneficie a las poblaciones clave.

Aplicación de la estrategia: rendición de cuentas, monitoreo y evaluación

La aplicación eficaz de la estrategia depende de la actuación concertada de todas las partes interesadas en la respuesta del sector de la salud al VIH. El éxito requiere alianzas sólidas para garantizar la coherencia de las políticas y programas, una división clara del trabajo y las responsabilidades entre las diferentes partes interesadas, un sistema eficaz de monitoreo y presentación de informes sobre la aplicación de la estrategia, y un mecanismo para garantizar la rendición de cuentas por todas las partes interesadas. Dentro del sector de la salud habrá que establecer y fortalecer vínculos entre diferentes programas específicos para determinadas enfermedades y programas transversales.

Colaboración con otros asociados

La OMS desempeña un importante papel aglutinador reuniendo a diferentes partes interesadas, sectores y organizaciones en apoyo de una respuesta coordinada y coherente del sector de la salud al VIH. Además de trabajar con sus Estados Miembros y con los copatrocinadores y la secretaría del ONUSIDA, la Secretaría de la OMS colabora estrechamente con otros asociados importantes, como los donantes bilaterales y organismos e iniciativas para el desarrollo, fondos y fundaciones, sociedad civil, instituciones y redes técnicas, sector privado comercial y redes de asociaciones.

Monitoreo, evaluación y presentación de informes

La aplicación de la estrategia será monitoreada a cuatro niveles, utilizando para ello mecanismos ya existentes:

- Monitoreo y evaluación de los progresos realizados con respecto a los objetivos y las metas mundiales.
- Monitoreo y evaluación de la respuesta en los países.
- Presentación de informes con respecto al marco OMS de gestión basada en los resultados.
- Presentación de informes con respecto al marco de rendición de cuentas del ONUSIDA.